

ASPECTOS SOCIOLÓGICOS

No todas las ciudades y pueblos son iguales. Cada uno posee su personalidad que le distingue y hace diferente de los demás. Casi nos atreveríamos a decir que cada pueblo es completamente diferente y cuanto más diferente, parece más lleno de vida porque la lleva impresa en esta manera particular de existir. Incluso cada barrio de una ciudad tiene sus características peculiares que le hacen radicalmente diferente del núcleo principal.

Barrio y suburbio — La Parroquia de Nuestra Señora de Fátima, recientemente erigida, que reúne parte de dos municipios, Granollers y Canovellas, está constituida por lo que sociológicamente viene llamándose «barrio» y «suburbio».

Barrio es una parte de una ciudad con cierta autonomía, con unos servicios ya establecidos, con un núcleo de población estable y adaptada al medio donde vive, con escuela, iglesia, lugares de esparcimiento, comercios, asociaciones, etc. Suburbio es como el embrión de un barrio: núcleo formado recientemente, que ha crecido apresuradamente; la mayoría debe acudir a otros lugares para los servicios que requiere una aglomeración de habitantes; éstos pertenecen a diferentes lugares de origen y todavía no se han compenetrado debidamente en una comunidad humana, etc.

Así podemos decir que esta Parroquia, sociológicamente hablando, posee un barrio y un suburbio. El barrio está situado entre la vía del ferrocarril del Norte, la calle Fray Carbó, el río Congost y la confluencia de las calles de la Riera con la Diagonal; quizás no posea aún todas y ca la una de las características de «barrio», pero podemos darle este nombre porque se acerca a ello y tiende a ser un caso auténtico cada día más. Lo que constituye el suburbio es la parte más cercana al ángulo que forman la vía del ferrocarril con la confluencia del río Congost en el puente llamado de Las Franquesas. Es un núcleo crecido en un increíble espacio breve espacio de tiempo, con familias de diferentes regiones de España. Tendrá unos 2.000 habitantes.

Transformación — Que exista un suburbio no es un desdoro para una ciudad, ya que es una manera de crecer, sobre todo en tiempos modernos. Por razón del trabajo, la gente se desplaza fácilmente y para la formación de nuevos complejos industriales es necesaria la mano de obra. Lo que sí sería pésimo sociológicamente sería que un suburbio permaneciera siempre suburbio. Si la formación de un suburbio sirve para después convertirlo en un auténtico barrio, esta sería la manera normal, dentro de la forma actual de formar núcleos urbanos, de convertir una aglomeración de habitantes, en una auténtica comunidad humana donde todos puedan hallar los requisitos para su perfección ciudadana.

Con la erección de una parroquia en esta amplia demarcación de unos 4.000 habitantes, se ha llenado un vacío que era necesario llenar para convertirla en barrio, que es la fórmula más sana de convivir dentro de una gran ciudad o agrupación.

La vivienda — Otra característica esencial de este sector es el de la vivienda. Buena parte de sus habitantes, sobre todo los que constituyen el barrio, poseen su propia vivienda, sencilla si se quiere, pero propia. Dios sabe qué esfuerzos habrán tenido que vencer para edificarla, pero queda patente un caso estupendo de esfuerzo particular en su construcción.

Esto, a la larga, dará más estabilidad a sus habitantes e incluso asegura más aprecio al lugar. Algunas viviendas son sencillísimas y la mayoría están sin terminar. Pero cuando uno ve el esfuerzo que han representado para sus habitantes, no tiene más que alabarles y admirarles porque vale mucho más este valor humano y espiritual que representa de amor a la ciudad y la familia que los edificios lujosos de ostentación.

Lástima que al formarse este sector ha habido especuladores con la escasez de viviendas y que no se haga bastante aún para ayudar este magnífico esfuerzo de más de 4.000 personas.

El desarrollo de un núcleo urbano lleva consigo grandes valores humanos y sociales que si uno los examina le llenan de admiración, pero el contraste está muchas veces en las deficiencias que se observan, por otra parte fácilmente subsanables si se emprenden con decisión. La Iglesia se ha adelantado en esta labor. Quiere estar presente en el mejoramiento espiritual de este importante sector. Dios quiera que sigan su ejemplo otras entidades y responsables para hacer de este lugar una espléndida comunidad humana y una gran familia cristiana. — C. C. P.



Fue una petición popular

«La vigilia de la inauguración de la actual iglesia provisional, cuando un número o grupo de feligreses estaba preparando los últimos detalles para recibir al día siguiente la Imagen de la Virgen de Fátima y se disponían las cosas para la venida del Excmo. Sr. Arzobispo, todos veían colmados sus deseos de tener una parroquia en el barrio. Pero aunque el ambiente era de satisfacción y comprendían serenamente que se había hecho mucho, a la vez sentían que aún faltaba muchísimo más: formar, llenar de vitalidad, la gran familia parroquial; edificar el templo definitivo, etc. etc. Realmente eran metas difíciles de alcanzar, pero que debían superarse.

En estas circunstancias un grupo de hombres presentó esta solución: — «¿Qué le parece, Sr. Rector, si los feligreses y los devotos de la Virgen de Fátima, que son muchos, cada uno dentro de sus posibilidades, comprara algo del terreno para edificar la nueva parroquia? — Se podría dividir el terreno en palmos y cada familia o individuo podría comprar uno o más. Esta venta, palmo a palmo, sería la manera atractiva, popular y no costosa, de ayudar en algo inmediato y concreto a la nueva parroquia. La pequeña aportación de cada uno, junto con la de los demás, haría una ayuda más que valiosa. Luego cada persona contribuyente podría decir que aquella era su iglesia; allí tenía su lugar, lo había comprado ella, y la parroquia sería más amada por ser cosa propia».

Estas palabras, que se escribieron en la hoja de propaganda de esta campaña han demostrado su valor. En la compra de palmos de terreno han contribuido unas 753 familias, lo que demuestra a las claras que ha sido una manera eficaz de colaborar inicialmente a la ayuda de la nueva iglesia y a la vez ha servido para dar a conocer la obligación que todos tienen de construir su Iglesia Parroquial y templo de la Virgen de Fátima.

Lo curioso del caso es que sabemos que hay muchas personas que no han contribuido aun y desean hacerlo. Quizás sea algo difícil hacerlo en la práctica. Por esto recordamos que pueden dar el aviso para contribuir llamando al teléfono n.º 691 o ingresando sus donativos en la Caja Provincial de Ahorros, donde hay una libreta con el n.º 4 132 abierta para este fin.

El terreno destinado a la nueva Parroquia consta de 72.000 palmos.

Faltan aun por comprar 37.000 palmos. El precio de cada palmo es de 4 ptas.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

Martín Font

Generalísimo, 9
GRANOLLERS

**Estampas 1.ª Comunión
Gráficas Garrell**

José Umbert, 24-26 - Teléfono 631